

LA OBRA *ME'AM LO'EZ* Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS JUDÍOS SEFARDÍES EN LA CUENCA DEL MEDITERRÁNEO

ALISA MEYUHAS GINIO
UNIVERSIDAD DE TEL AVIV

Resumen: El Rabí Ya'akov Khuli, Jerusalem ca. 1689– Estambul 1732, compuso la obra *Me'am Lo'ez*, que consistió en una recopilación de diversos comentarios de autores sobre 13 de los 24 libros de la Biblia, además el citado rabí insertó una serie de comentarios para que los judíos llevaran una vida según los preceptos hebreos, cuestión que le confiere un carácter enciclopédico a esta obra, que se examina en profundidad en estas líneas.

Palabras clave: Rabí Ya'akov Khuli, *Me'am Lo'ez*, judíos, Biblia, ladino.

Abstract: Rabí Ya'akov Khuli, Jerusalem ca. 1689– Estambul 1732, composed his work *Me'am Lo'ez* which consisted in a compilation of several authors' commentaries about 13 out of 24 books of the Bible, besides the above-mentioned rabí placed a group of commentaries to jews could lead a life according to the hebrew precepts. This question confers an encyclopedic nature to this work which is examined in depth in these lines.

Keywords: Rabí Ya'akov Khuli, *Me'am Lo'ez*, jews, Bible, ladino.

La obra *Me'am Lo'ez* es un comentario a 13 de los 24 libros de la Biblia hebrea, escrito en ladino por diferentes autores a lo largo de los siglos XVIII y XIX. La idea de un comentario sobre la Biblia en idioma ladino pertenece a Rabí Ya'akov Khulí, quien nació en Jerusalén ca. 1689 y falleció en Estambul (Constantinopla) –*Kušta, Kuštandina* en ladino– en 1732. Su comentario al Génesis (el primer libro de la Biblia) fue impreso en 1730, con un título tomado de Salmos 114:1, que en castellano es:

«*Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo extranjero*»

y en ladino:

«*En saliendo Ysrael de Eyfto, La kaza de Ya'akov de puevlo de language estranio*»

o, dicho de otro modo: «puevlo ladinador»¹. Cuando escribió su comentario, para Rabí Ya'akov Khulí «*language estranio*» era el ladino, el idioma escrito de los sefardíes.

Los sefardíes son los descendientes de los expulsados de los reinos ibéricos en 1492. Su lengua hablada era el judeo-español o judezmo, y su lengua escrita era el ladino². Ambas derivan de los diferentes dialectos romances hablados en la Península Ibérica. Los judíos añadieron a la lengua hablada expresiones típicas tomadas del idioma hebreo o arameo. Así, por ejemplo, en el judeo-español aparece el verbo *ajarvar*, *hajarvar*, con el significado de 'golpear', que proviene del hebreo *herev*, 'espada', y era conjugado como un verbo castellano³. El ladino era escrito en letras hebreas (aljamiado) y de esa forma se tradujeron las Sagradas Escrituras, textos de moral y ley judía –*halajá*– y, con el tiempo, también literatura original, no traducida. El *Me'am Lo'ez* de Rabí Ya'akov Khulí es considerado la obra maestra de la literatura originalmente escrita en ladino. El investigador Iacob M. Hassán estimó en su momento que con *Me'am Lo'ez* el ladino alcanzó categoría de lengua literaria creativa⁴. La obra no consiste solamente en una colección de comentarios sobre la Biblia, sino mucho más que eso: Rabí Ya'akov Khulí agregó a los comentarios bíblicos de otros autores los suyos propios, así como instrucciones para que los judíos observantes pudiesen llevar una vida acorde a los preceptos judaicos. Creó así un amplio espectro de interpretación, ley y leyenda, costumbres y hábitos de vida, y con ellos información sobre la realidad del mundo y la naturaleza del universo. El material estaba tomado de centenares de fuentes judaicas. El investigador Michael Molho veía en *Me'am Lo'ez* «una enciclopedia verdadera y original, *summa* puesta a disposición de quien no conocía la cultura hebrea y no tenía posibilidad de acceder di-

1. De aquí en adelante, cito el ladino en letras latinas, como lo hacían los judíos turcos, influidos por las reformas de Kemal Atatürk (1881-1938), padre de la Turquía moderna, quien cambió la grafía del turco de letras árabes a letras latinas. La Autoridad Nacional del Ladino, creada por el Estado de Israel mediante una ley nacional en 1997, aceptó este sistema. Se trata de una grafía totalmente fonética que no toma en cuenta las reglas gráficas de las lenguas romances.

2. BUNIS D.M., *Judezmo*, Jerusalén, 1999, pp. 16-49 (en hebreo); MINERVINI L., «El desarrollo histórico del judeoespañol», en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 8, 2006, pp.13-34.

3. Véase: NEHAMA, J., *Dictionnaire du Judeoespañol*, Madrid, 1977.

4. HASSÁN, I.M., «La literatura sefardí culta: sus principales escritores, obras y géneros», en A. ALCALÁ (coord.), *Judíos, sefarditas, conversos. La expulsión de 1492 y sus consecuencias*, Valladolid, 1995, pp. 319-330.

rectamente a las fuentes para aprender de ellas lo que un judío común debe saber sobre el pasado del pueblo de Israel, sus creencias, sus tradiciones y leyendas, sus principios morales, leyes, normas de filantropía, devoción e higiene, y todo lo pertinente a las mismas»⁵. Estas palabras, escritas en Salónica inmediatamente después del Holocausto por un sobreviviente de la tragedia que destruyó las comunidades judías de los Balcanes y aniquiló al 90% de su población, poseen una fuerza enorme e impactante.

El primer caso de una creación literaria en español copiada en letras hebreas es el de los *Proverbios morales* de Shem Tov Arduviel de Carrión, en la primera mitad del siglo XIV⁶. La Expulsión de 1492 fracturó el vínculo entre el ladino y el español, pese a la fuente común a ambos idiomas. La *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija (1441-1522) fue publicada en 1492; su libro siguiente, *Reglas de la ortografía castellana*, apareció en 1517. Ambas obras determinaron el desarrollo del castellano en las generaciones siguientes; ambas fueron publicadas cuando los judíos ya habían sido expulsados de España y no participaron de ese proceso. Sin embargo, los sefardíes preservaron durante 500 años, por lo menos hasta mediados del siglo XX, el idioma judeo-español que se llevaron consigo al salir de la península, junto con sus otros bienes espirituales y culturales, y también con sus conocimientos técnicos sobre imprenta, industria textil y fabricación de armas, que pusieron en práctica en sus nuevos lugares de residencia. Una excelente prueba de la preservación de su lengua en el Oriente se encuentra en el relato de los viajes por Siria del capitán Domingo de Toral y Valdés (n. 1598), quien escribe que en Alepo, donde permaneció durante dos semanas, halló judíos que «la lengua común suya... es castellano, la cual conservan desde que fueron echados de España»⁷. Aun cuando tomemos en cuenta que se trata de un sector muy definido, el de aquellos que mantuvieron relaciones comerciales con capitanes españoles, y que el encuentro fue en Alepo, importante centro comercial al que en el siglo XVII arribaron también los denominados *frankos* ('europeos', en ladino), entre ellos *crístãos novos* del reino de Portugal que retornaron al judaísmo en tierras del Imperio Otomano – aun así, lo testimoniado por Toral y Valdés es significativo. Como lengua hablada, el judeo-español conservó diversos dialectos generados en las diversas diásporas de sus hablantes. Las diferencias dialectales, especialmente entre el grupo oriental (Anatolia) y el

5. MOLHO, M., *Le Meam-Loez, Encyclopédie populaire du sépharadisme levantín*, Salónica, 1945, p. 5.

6. Véase sobre este autor: GUTWIRTH, E., «The Solitudes of the Hapax-Legomenon on Shem Tov de Carrion», en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 55, 2006, pp. 157-169.

7. Véase: *Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés escrita por él mismo*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles bajo la dirección de EXCMO. SR. D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, Autobiografías y Memorias coleccionadas é ilustradas por M. SERRANO y SANZ, Madrid, 1905, p. 505.

grupo occidental (Salónica, Bosnia y Serbia) se manifiesta en diferencias fonéticas, morfológicas y lexicales⁸. Esas diferencias parten de las existentes en sus regiones ibéricas de origen, anteriores a la Expulsión de 1492. Pese a la existencia de dialectos, se percibe una gran homogeneidad en la lengua escrita, y también las habladas eran comprendidas por todos los sefardíes. Un sefardí nacido en Salónica no tenía la menor dificultad en comprender a otro sefardí nacido en Jerusalén, aún cuando los unos solían burlarse del acento de los otros.

Una revisión geográfica de los nuevos lugares de residencia de los emigrados de la Península Ibérica a comienzos de la era moderna nos permite distinguir entre la diáspora oriental en la cuenca del Mediterráneo, cuyo centro era el Imperio Otomano, y la diáspora occidental, comenzada a mediados del siglo XVI y cuyo centro se hallaba en los Países Bajos, desde donde se expandió a Inglaterra, Alemania y el Nuevo Mundo. Los judíos de la diáspora occidental, cuyo origen era Portugal, hablaban portugués o el español del siglo XVII; no hablaban judeo-español ni escribían en ladino, como lo hacían sus hermanos de la diáspora oriental. Por esta razón, y debido a que considero al idioma como el determinante más claro de la identidad étnica, comunitaria y cultural⁹, y como este trabajo se ocupa de una obra escrita en ladino, he de concentrarme en los sefardíes residentes en la cuenca del Mediterráneo, que hablaban judeo-español y escribían en ladino.

En el último siglo de existencia pública de judíos en la Península Ibérica (1391-1492), las persecuciones dieron comienzo a un lento proceso de emigración judía hacia el Este: Italia, los países balcánicos, la Tierra de Israel y Egipto. A partir de la Expulsión de 1492 y especialmente tras la conquista de la Tierra de Israel y Egipto por los turcos (1517), tuvo lugar una emigración intensiva de judíos y de cristianos nuevos hacia las tierras del Imperio Otomano, donde pudieron esos últimos retornar al judaísmo. Así se generó la diáspora sefardí en la cuenca oriental del Mediterráneo. El estatus de judíos y cristianos en el Imperio era el de 'protegidos', *dhimmi*, sometidos a diversas limitaciones en sus oficios, vestimenta y lugares de culto; pero, en tanto «Pueblo del Libro» (*Ahl-al kitab*), tenían derecho a la protección del soberano, la cual les proporcionaba seguridad en tierras imperiales. Los judíos vivían en sus comunidades como dentro de una burbuja, y sus relaciones con el Estado consistían en el pago regular de sus impuestos. Por su parte, los gobernantes otomanos recibieron de buen grado a los expulsados de España y les permitieron establecerse en el reino, ya que veían en los judíos un elemento leal, que no socavaba las bases del régimen y la sociedad y que habría de impulsar la economía y el comercio del Imperio. Como regla

8. QUINTANA RODRÍGUEZ, A., *Geografía lingüística del judeoespañol*. (Sefardica, 3), Berna, 2006.

9. En este tema me baso en la posición de ANDERSON, B., *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, New York, 1983.

general, las autoridades otomanas se abstuvieron de intervenir en los asuntos internos de las comunidades judías.

En el siglo XVI, el Imperio Otomano era el centro más importante de los expulsados de España, y sus hijos y nietos escribieron importantes obras en ladino junto con obras maestras en hebreo, como el clásico *Shuljan Aruj* ('La mesa tendida') de R. Yosef Caro (1488-1575), que rápidamente se convirtió en el texto básico de la ley judía y en la máxima autoridad religiosa, y ello hasta nuestros días¹⁰. Su traducción al ladino, titulada *Meza del Alma*, vio luz en Salónica en 1568. La primera obra en ladino, impresa en Estambul en 1510, fue *Dinim de Shehita y Bedika* ('Leyes de matanza y examen ritual')¹¹. En 1547 se publicó la traducción al ladino de la Biblia. Rabí Mošeh (Moisés) Almosnino, nacido en Salónica en 1518 en una familia proveniente de Jaca (Huesca), fue rabino famoso en su generación; entre sus obras mencionamos *Crónica de los reyes otomanos*, obra escrita en aljamía hebraico-española. Otra de sus obras es *Regimiento de la vida*, libro de filosofía moral que trata de la forma en que debe conducirse la vida; fue impreso por primera vez en Salónica en 1564¹². La obra *Hovat halevavot* [Obligación de los corazones] de Bahía ibn Pakuda, quien vivió en España en el siglo XI, fue traducida de hebreo a ladino por Tzadik ben Yosef Formon y publicada en Estambul en 1550.

El siglo siguiente, el XVII, acarreó una gran decadencia en la vida de los judíos sefardíes en general y en el Imperio Otomano en particular. Los estudios de filosofía que constituyeron la gloria de los judíos españoles antes de la Expulsión cedieron su lugar, cada vez más, a la mística y a la Cábala. La posición económica de los judíos se vio cada vez más afectada por la competencia de los cristianos, quienes recurrieron crecientemente a la potencias europeas, sobre todo Austria, rival del Imperio Otomano en los Balcanes. La catástrofe causada por Šabetay Tzvi o Cevi, el falso mesías nacido en Esmirna en 1626 y muerto como musulmán en 1676¹³, provocó una profunda desilusión y una terrible depresión

10. El historiador israelí Yosef Hacker afirma que, pese a las desventuras y temores del desarraigo y el exilio, muchos de los expulsados de España consiguieron llegar a puerto seguro y hallaron fuerzas física y espirituales para establecer nuevas familias en lugar de las que perecieron en el camino, levantar de las ruinas la vida comunitaria y renovar el impulso del estudio y la creatividad. Véase HACKER, Y., «Gaon ve-Dikaon...», en M. BEN SASSON *et al.* (coords), *Cultura y sociedad en la historia judía de la Edad Media*, Jerusalén, 1989, pp. 2-68 (en hebreo).

11. RODRIGUE, A., «The Ottoman Diaspora: The Rise and Fall of Ladino Literary Culture», en D. BIALE (coord.), *Cultures of the Jews. A New History*, New York, 2002, p. 869.

12. ALMOSSINO, M., *Crónica de los Reyes Otomanos*. Edición crítica de Pilar ROMEU FERRÉ, Barcelona, 1998; «Introducción», pp. 3-14.

13. DÍAZ-MAS, P., *Los sefardíes. Historia, lengua y cultura*, 4a. edición, Barcelona, 2006, pp. 71-76 [en adelante: *Los sefardíes*].

en los judíos del Imperio, así como una fuerte conmoción en las bases de su vida, tanto comunitaria como individual. Ante la amenaza de crisis, las autoridades otomanas se vieron obligadas a intervenir y obligaron a Šabetay Tzvi a convertirse al Islam. Muchos de sus partidarios, que con el tiempo se denominaron *dōnmés* o *maaminim*, marcharon tras sus pasos. Respecto del idioma ladino, este episodio tuvo una consecuencia interesante: tras la gran conversión de los seguidores de Šabetay Tzvi en 1683 y su encuentro con el islam, floreció entre ellos una creación original en ladino, que se convirtió para ellos en idioma sagrado, *lingua sacra*. Hace poco, el investigador israelí de ladino Avner Perez publicó un volumen de poesía mística de los sabetaístas¹⁴.

Los judíos del Imperio Otomano fueron olvidando el hebreo, y como resultado de esta pérdida se cortó el vínculo entre los judíos de la diáspora oriental con los tesoros culturales de sus antepasados en la Península Ibérica: poesía, textos de plegaria, creación intelectual, cuerpo legal, literatura moral y filosófica – escritos en su gran mayoría en lengua hebrea. La consecuencia más significativa de este proceso que fue muchos sefardíes ya no podían entender el texto de la Torá recitado por el cantor ritual en la sinagoga. Este es el contexto en que debemos considerar la actividad de Rabí Ya'akov Khulí, el autor del *Me'am Lo'ez*.

Rabí Ya'akov Khulí fue un importante erudito hebreo. Nacido en Jerusalén, se trasladó a Estambul en 1714, con el propósito de publicar los escritos de su abuelo, R. Mošeh ben (iben) Haviv (1654-1696), cuyo libro *Sefer Ezrat Nashim* vio efectivamente la luz en Estambul en 1731. Mientras vivió en Estambul, Rabí Ya'akov Khulí estudió con R. Yehuda Rozanes. Tras la muerte de éste, y como su discípulo destacado, Rabí Ya'akov Khulí se propuso publicar las obras de su maestro, y entre ellos *Mishné Lamelekh*, libro sobre Maimónides, misión que también llevó a cabo. De haberlo querido, Rabí Ya'akov Khulí habría podido publicar su propio comentario en hebreo; pero su objetivo era otro, tal como lo explicó en los dos prólogos del *Me'am Lo'ez*, el primero en hebreo y el segundo en ladino. El uso de ambos idiomas demuestra cuál era el público al que estaba dirigida cada una de las introducciones. La primera estaba destinada a la elite rabínica de su tiempo, que sabía hebreo y acostumbraba emplearlo en la literatura sagrada y en los comentarios al Pentateuco. En ella explica el autor su enfoque y la ineludible necesidad –dado que los sefardíes desconocían el hebreo– de escribir su comentario en ladino. No muchos integraban la elite rabínica de su tiempo; pero ése era el grupo al que pertenecía, social y culturalmente, Rabí Ya'akov Khulí, y sin duda sintió que debía ofrecerles una explicación sobre un acto tan revolucionario como la publicación de literatura sacra en un idioma pro-

14. Véase: *Agua Fuego i Amor. Gazales I Kantas Mistikos de los Sabetaistas*. Traducción al Ebreo i Prefacio, A. PEREZ, Instituto Maaleh Adumim, 2006, en especial pp. 9-36.

fano como el ladino, y no en el idioma sagrado, el hebreo. El prólogo en ladino está dirigido al público potencial de lectores, los sefardíes que conocían dicha lengua. Rabí Ya'akov Khulí tenía clara conciencia de que los judíos de su tiempo y lugar no podían leer no sólo un texto hebreo, sino tampoco un texto ladino en la espléndida lengua del siglo XVI, como los de R. Mošeh Almosnino o Zadik ben Yosef Formon. El nivel del ladino del siglo XVI resultaba complicado para los lectores sefardíes del siglo XVIII, y no podían mantener una lectura en ese idioma. La consecuencia era que los contemporáneos de Rabí Ya'akov Khulí no podían recurrir a textos rabínicos en hebreo o en ladino para cumplir con el objetivo que se proponían esos rabinos: enseñar a los judíos los preceptos de su fe y la forma correcta de conducir su vida. Así explica Rabí Ya'akov Khulí su posición:

El klal es ke en kada tiempo de los dorot [generaciones] pasados, siendo vian los savios ke la Ley se iba enkaresiendo, kada uno bushkava i azia el remedio ke podia para sostener la Ley ke no se la olvidan la djente; i ansi, aun ke todos no eran hahmim [sabios] de saver estudiar Gemara, ma todavia savian una perasha [la porción semanal de la lectura de la Torah] kon Rashi [el comentario de Rabbi Šelomoh Yitzhaki (1040-1105)]¹⁵; i En Yaakov i Midrash i Shulhan Aruh, ke kon esto guardavan el djudezmo [judaísmo].

Agora ba-avonot [por nuestros pecados] bario i asento i diskrepo el mundo en kantidad ke muy pokos son los ke saven meldar un pasuk [versículo] a las derechas, i apreto la amber de mal modo, ke todas akeas 'hahanot [preparaciones] ke kontimos ke izieron dittos senyores i las mezas ke ordenaron no abastasen para sostener la amber a ke puedan la djente meldar dos palabras de Ley, siendo no entienden leshon hakodesh [hebreo], i afilu [aún] los ke saven los biervos no entienden lo ke kitan por la boka, i de dia en dia se va apokando el meldar i olvidandose la Ley de la djente i los rijos del djudezmo; i dia de Shabat melda el hazan [cantor] la perasha en el Sefer Tora, i muncha djente no tienen avizo de el metsiut [realidad] de la perasha en ke es lo ke avla. I en la ora del djuzgo ke es en yom 'ha-din 'hagadol ve 'ha-nora [Día del Juicio Final], le preguntan a la presona: En tantos anyos ke estuvistes en akel mundo, dimos ke es lo ke depren-distes i ke entendistes de la perasha i la haftara [fragmento de los Profetas que se lee después de la porción de la Torá] de kada semana, ke es ovligo de meldarla i entenderla? I sierto ke se topara muy averguensado por no saver ke responder, i konviene dizir sobre esto: oy leota busha, oy leota klima [qué vergüenza]; i su pena sera muncha. I también por kuento del rijo [régimen] del djudezmo no ay

15. La así denominada «escritura rashi» se usaba para imprimir comentarios en los márgenes del texto de la Torah o el Talmud. *Me'am Lo'ez* fue impreso en escritura rashi y su gran popularidad hizo que, a partir del siglo XVIII, la mayoría de los textos en ladino se imprimieran de esa forma, incluidos los periódicos (en Salónica hasta 1942).

ken sepa meldar un din [ley] de Shulhan Aruh porke no entiende leshon hako-desh [hebreo], i ansi no save los dinim [leyes] ke tiene ovligo de azerlos, i tehilot la-El yitbarah [gracias a Dios, bendito sea Su nombre] ke los djidios, siendo son ijios de buen padre, tienen muncha amistad kon la Ley i tienen desfelo de sentir algun hidush [cambio] de Ley, porke la kedusha [santidad] de Avraham, Yitshak ve-Yaakov esta apegada kon eyos. Pero kuando viene la presona de su butika no topa ke meldar. Ke si tomara un midrash en la mano, o En Yaakov, o Shulhan Aruh, o resto de livros, aun ke son de 'hagada [leyenda], para el son muy karos i ondos, i siendo no entiende nada, se keda dormido. I las noches del envierno ya se alevanta demadrugada, ma no topa en ke enbeveserse asta ke salga el dia, i ansi emplea akea ora luzia en avlas del mundo por no saver ke azer. I en tiempo pasado uvo un savio ke deklaró el Shulhan Aruh en ladino, i lo estampo kon letra meruba [cuadrada] i kon puntos para ke todos lo entiendan. I lo mizmo izieron en el libro ke se yama Hovat halevavot [Obligación de los corazones] pero ni kon akeo uvo remedio bastante por munchas sibot [causas], si me-hamat [porque] ke el lo eskrivio a su modo kon modos de avlas espanyolas, ke para la djente de estas partes de Turkia, i Anadol i Arabistan son muy karas i seradas, i ansi los mas de la djente estan sin meldar ninguna lision. U-vi-frat [en especial] el libro ke izo el Rav Ribí Moshe Almosnino, z.l., [de bendita memoria], ke se yama Rejimimiento de la vida, ke es un libro muy luzio, pero sus avlas son muy seradas. I tambien el solotreo [solo letreo; escritura de mano] de ditos sinoiores es de otra manera, ke aun ke sierto es ke lo suyo es lo derecho i verdadero, pero siendo la djente de estas partes no lo entienden, no puede aprovecharse de el¹⁶.

Las palabras de Rabí Ya'akov Khulí en el prólogo en ladino del *Me'am Lo'ez* reflejan claramente la situación del los sefardíes en las regiones de «Turquía, Anatolia y Arabistán», es decir, el grupo oriental de los hablantes de judeo-español. Estos no pueden leer y comprender un texto hebreo como el *Shulján Aruj* de R. Yosef Caro, y ni siquiera un texto en el ladino del siglo XVI como el de R. Moisés Almosnino, o la traducción de Zadik ben Yosef Formon al libro de Ibn Pakuda *Obligacion de los corazones*, porque están escritos «kon modos de avlas espanyolas». Y hasta su escritura manuscrita, «el solotreo», «es de otra manera». Entre paréntesis, señalemos que el texto nos informa que el ladino se había alejado de su cantera original, el castellano. Debido a los escasos conocimientos de los sefardíes, Rabí Ya'akov Khulí decidió dirigirse a sus lectores no sólo en ladino, sino aun en un ladino más popular que el empleado en el siglo XVI. En general, el estilo de Rabí Ya'akov Khulí es el de un predicador que habla a su

16. Cito de: *Daat le-Navon*. Selección de textos del Meam Loez Bereshit. Presentada con estima y afección a Yitzhak Navon, Sinken presidente de Israel i prezidente de la Autoridad Nacional del Ladino. Selección i redacción Avner Perez, Ediciones del Instituto Maale Adumim, 2006, pp. 9-11.

público en forma directa, como quien conversa cara a cara. Abunda en el uso de expresiones como *savresh*, 'sabad', *entenderesh*, 'entended', *veresh*, 'ved'. El *Me'am Lo'ez* estaba destinado al estudio conjunto, a ser leído en público ante hombres y mujeres por igual. Recordemos que muchos de los hombres y casi todas las mujeres de las comunidades sefardíes eran analfabetos; pero, como el *Me'am Lo'ez* estaba escrito en ladino, podrían comprender lo que alguien les leía. No sólo esto, sino que ellos –tanto hombres como mujeres– podrían, gracias a lo aprendido del comentario bíblico del *Me'am Lo'ez*, seguir la lectura de la Torah en la sinagoga y comprender lo dicho en la lengua sacra, el hebreo. En sus memorias, Ya'akov Yehošu'a de Jerusalén relata cómo el rabino Yehošu'a Burla leía los sábados el *Me'am Lo'ez* en una de las sinagogas de la Ciudad Antigua de Jerusalén – y estamos hablando de la primera década del siglo xx¹⁷.

El comentario de Rabí Ya'akov Khulí al libro del Génesis gozó de éxito tras su misma aparición. Entre 1730 y 1897 la obra fue publicada en los cuatro centros editoriales más importantes del mundo sefardí: Estambul (Constantinopla), Salónica, Esmirna y Livorno. Ello aseguró la difusión del libro por toda la diáspora oriental de los judíos sefardíes. La edición de Livorno (1822) llevó el *Me'am Lo'ez* también a los hablantes de *haketía* en Gibraltar y el norte de Marruecos¹⁸. No cabe duda de que en el siglo xviii y la primera mitad del siglo xix, hasta la penetración del Iluminismo europeo y la modernización en el Imperio Otomano, el *Me'am Lo'ez* fue la única fuente de los rabinos sefardíes para la instrucción de sus comunidades. La situación cambió para los habitantes del Imperio con la introducción de las reformas (*Tanzimat*) a partir de 1840¹⁹. En cuanto a los judíos, cambios especiales y de largo alcance se produjeron tras la creación en París de la Alliance Israélite Universelle en 1860. La Alliance se propuso como objetivo encaminar a los judíos de Oriente hacia el mundo de la modernidad y la instrucción europeas, mediante el estudio del francés y el aprendizaje de oficios. Entre 1862 y 1913, la Alliance erigió una red de 183 escuelas, en las que estudiaron 43.700 alumnos desde Persia hasta Marruecos²⁰. La vida de los judíos de Oriente y en particular la de los sefardíes sufrieron un cambio radical. No obstante, el *Me'am Lo'ez* mantuvo su importancia y su encanto entre los sefardíes, quienes acostumbraban citar sus textos y repetir en público los relatos incluidos en el libro²¹.

17. YA'AKOV YEHOŠU'A, *Infancia en Jerusalén*, Jerusalén, 1965-1981 (en hebreo).

18. Sobre la *haketía* véase DIAZ-MAS, *Los sefardíes*, nota 13 supra, pp. 132-139.

19. LEWIS, B., *The Jews of Islam*, Princeton University Press, 1984.

20. BENBASSA, E & RODRIGUE, A., *Histoire des Juifs sépharades. De Tolède à Salonique*, París, 2002, pp. 208-220.

21. Compárese con nota 17 supra.

Rabí Ya'akov Khulí se propuso en su momento comentar los 24 libros de la Biblia; pero su temprana muerte a los 44 años frustró el proyecto. Sin embargo, la popularidad sin precedentes del *Me'am Lo'ez* hizo que otros eruditos pusieran manos a la obra para completar la tarea tras la muerte de su autor. Yitzhak Magriso completó el comentario al libro del Éxodo (Estambul, 1733, 1746) y escribió un comentario al libro del Levítico (Estambul, 1753) y al Deuteronomio (Estambul, 1764). Yitzhak Behar Argüeti escribió un comentario a la primera parte del libro de Números, impreso en Estambul en 1772; el comentario a la segunda parte se imprimió una sola vez, en 1777. Los continuadores de Rabí Ya'akov Khulí fueron fieles a sus sistema e inclusive organizaron los índices en la forma en que lo había hecho él²². Debemos recordar que todos los tomos del *Me'am Lo'ez* incluyen dos partes: cuerpo del texto e índices temáticos. Los índices del *Me'am Lo'ez* difieren de los habituales en la investigación científica actual, en cuanto los temas remiten a cada uno de los tomos de la obra²³. Los volúmenes del *Me'am Lo'ez* clásico sobre el Pentateuco se publicaron durante casi 50 años: el primero, Génesis, en 1730; la primera parte de Éxodo (1733), aparentemente basado en notas escritas que dejó Rabí Ya'akov Khulí; segunda parte de Éxodo (1746); Levítico (1753); Deuteronomio (1764); y primera parte de Números (1772). En total, siete volúmenes de *Me'am Lo'ez* sobre los cinco libros de la Torah.

Tras los comentaristas que seguían el sistema de Rabí Ya'akov Khulí, vinieron otros: Rahamim Menahem Mitrani redactó un comentario al libro de Josué (Salónica, 1851; Esmirna, 1870), y Rafael Hiyya Pontrémoli escribió un comentario al libro de Esther (Esmirna, 1864). Estos autores son considerados el segundo grupo de comentaristas, que representan una época de transición entre el *Me'am Lo'ez* clásico (sobre el Pentateuco) y la nueva época, que comprende las siguientes obras: Rafael Yitzhak Meir Benveniste, sobre el libro de Ruth (Salónica, 1882); Yitzhak Yehuda Aba, sobre el libro de Josué (Salónica, 1892); Šelomoh Hacohen, sobre el Eclesiastés (Jerusalén, 1893); Nissim Mošhé Abud, también sobre el Eclesiastés (Estambul, 1893 y 1898); Hayyim Yitzhak Siaki, sobre el Cantar de los Cantares (Estambul, 1899). Entre 1967 y 1997, Shemuel Yerushalmi Kreuzer, formado en una academia talmúdica lituana (es decir, asquenazí), que había aprendido el ladino por su propia cuenta, tradujo el *Me'am Lo'ez* al hebreo. De este modo, la obra volvió a estar al alcance de los lectores hebreos de nuestro tiempo, que ya no conocen el ladino.

22. ROMEU FERRÉ, P., *Las llaves del Me'am Loez*. Edición crítica, concordada y analítica de los índices del *Me'am Loez* de la Torá, Barcelona, 2000, pp. 13-15.

23. *Ibidem*.